

# En las fronteras del silencio, se agitan las palabras: saberes, afectos y política en las memorias de la infancia en el exilio

On the borders of silence, words are stirred: knowledge affection and politics in the memories of childhood in exile

Nas fronteiras do silêncio, agitam-se as palavras: saberes, afeto e política nas memórias da infância no exílio



Fira Chmiel

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), San Martín, Argentina.

firach@gmail.com

**Resumen:** El texto que sigue explora, desde una perspectiva biográfica, las memorias de quienes tuvieron la experiencia de haber sido niños y niñas durante el exilio forzado de las últimas dictaduras en Uruguay y en Argentina. Indago aquí en el vínculo entre las formas de saber, la política y los afectos, que configuraron las experiencias de infancia y con ellas, un rasgo particular en las narrativas biográficas. Con esta premisa me pregunto por las lecturas y diversos sentidos que guardó el silencio en las escenas rememoradas. Estas modalidades entre el silencio y la palabra han labrado un modo posible de construir un relato y una historia propia sobre la experiencia del exilio.

**Palabras claves:** memoria; infancia; exilio; silencio; Argentina y Uruguay.

**Abstract:** The following text explores, from a biographical perspective, the memories of those who had the experience of having been children during the forced exile of the last dictatorships in Uruguay and Argentina. I inquire here into the

link between forms of knowledge, politics and affections, which shaped childhood experiences and with them, a particular feature in biographical narratives. With this premise I wonder about the readings and various senses that kept the silence in the scenes reminiscent. These modalities between silence and the word have worked out a possible way to build a story and a history of their own about the experience of exile.

**Keywords:** memory; childhood; exile; silence; Argentina and Uruguay.

**Resumo:** O texto que segue explora, desde uma perspectiva biográfica, as memórias de quem teve a experiência de ter sido criança durante o exílio forçado das últimas ditaduras no Uruguai e na Argentina. Investigo aqui o vínculo entre as formas de saber, a política e os afetos, que configuraram as experiências de infância e com elas, um traço particular nas narrativas biográficas. Com esta premissa me pergunto pelas leituras e diversos sentidos que mantiveram o silêncio nas cenas lembradas. Estas modalidades entre o silêncio e a palavra criaram um modo possível de construir um relato e uma história própria sobre a experiência do exílio.

**Palavras-chave:** memória; infância; exílio; silêncio; Argentina e Uruguai.

Data de recebimento: 06/11/2022

Data de aprovação: 11/05/2023

## Introducción

El siguiente texto se desprende de mi tesis doctoral que explora las memorias de infancia de quienes tuvieron la experiencia del exilio en las últimas dictaduras de Uruguay (1973-1985) y Argentina (1976-1983). Procuero, en esta instancia, profundizar en el vínculo entre las formas de saber, la política y los afectos, que configuraron las experiencias subjetivas de los niños y niñas de entonces, a partir de la dimensión del silencio. El silencio se ofrece como un lenguaje multívoco, a partir de los diferentes sentidos que se desprenden de las narrativas biográficas de quienes atravesaron por dicha experiencia durante sus infancias.

Durante las dictaduras de los setentas, el exilio supuso un mecanismo de eliminación geográfica que pretendió “erradicar al enemigo subversivo” tanto en Argentina como en Uruguay (FRANCO, 2008)<sup>1</sup>. Como migración forzada representó un tipo particular de movimiento poblacional asociado a la violencia directa o potencial (CORAZA, 2014). Además de los peligros sobre la integridad física, moral, o los medios de vida, la inmediatez fue otra particularidad del exilio, relacionada a la urgencia de la salida. Esta urgencia limitó la posibilidad de elaborar un proyecto migratorio, junto a los desgarros causados por la represión estatal y las tensiones que vinieron luego, con ante la posibilidad del retorno (LASTRA, 2016).

Según Allier (2007) pese a la importancia cuantitativa y cualitativa del exilio político, los debates memoriales no lo han colocado en el centro del debate en el espacio público, en las representaciones sobre el pasado reciente, lo cual imprime un relativo silenciamiento de este fenómeno. Si bien se trata de un campo en crecimiento dentro del ámbito historia reciente (LASTRA, 2018) no han sido muchos los estudios que han puesto el foco en los niños y niñas que han formado parte de los exilios provocados

<sup>1</sup> El proyecto de tesis inicial se preguntó por las similitudes y diferencias entre las memorias de quienes tienen orígenes o partieron desde Argentina o Uruguay. Aunque permitió considerar algunos modos en que cada “comunidad de memoria” (FRIED, 2016) ha tramitado dicho fenómeno, estos hallazgos no fueron lo suficientemente contundentes como para que la mirada comparativa estructure toda la investigación. La profundidad que toma la experiencia infantil en los recuerdos ofreció una clave mucho más sustanciosa, en términos de explorar en la dimensión subjetiva, afectiva y las trazas que modulan las experiencias biográficas de los adultos del presente.

por las dictaduras. De hecho, esta experiencia ha sido, por lo general, mirada y estudiada desde una idea sobreentendida de la adultez de sus sujetos. Aunque fueron los adultos de entonces quienes orientaron las rutas del exilio, también muchos y muchas niñas y niños participaron de los tránsitos forzados. De este modo, explorar las memorias de quienes han atravesado la experiencia del exilio durante sus infancias habilita a explorar los modos en que los niños y niñas de entonces han sido también protagonistas de este proceso histórico y político. A partir de las memorias de infancia exilar, procuro explorar las maneras en que se inscribe subjetivamente dicha experiencia. En este sentido, la pregunta por la infancia como actores sociales, desde una perspectiva memorial, permite considerar las experiencias que han sido “menores” para los grandes relatos de memoria. Como señala Carli (2011) esta pregunta permite contemplar los posicionamientos de los niños y niñas en los núcleos familiares, las instituciones y la vida pública, las dinámicas y formas de reproducción de la vida cotidiana en distintos contextos. Permite explorar las dinámicas familiares y las tramas afectivas, colocando el foco en los bordes entre la vida privada y la vida social. Así, la mirada infantil rememorada abre a considerar otros planos de los acontecimientos políticos e históricos, usualmente narrados desde una mirada adulta, habilitando otras representaciones sobre los eventos y otros ángulos para examinarlos.

El trabajo memorial supone también un trabajo político y afectivo (LLOBET, 2015). Esta dimensión política está implicada para Fass (2006) en la propia la labor de recuperar el pasado a través del testimonio personal, según lo que se recuerde y lo que se olvide. Así, la mirada infantil cuestiona algunas nociones cristalizadas y pone sobre relieve tensiones del orden de los afectos, de la cotidianidad, e incluso desafía los propios sentidos sobre la infancia, sobre los acontecimientos, sobre los mitos que guardan. De ahí el alcance político y la potencia que ofrecen las memorias de infancia para comprender los fenómenos sociales. Esta labor del recuerdo, señala Llobet (2018) implica un “esfuerzo político” que debe hacer frente a los rastros y productos de la

agencia política de los niños entonces (p. 158). De este modo, el foco en la memoria de infancia permite acercarnos a comprender la agencia infantil, sus dimensiones subjetivas, de acuerdo a los contextos históricos y sociales particulares. Como apunta Maynes, las narrativas biográficas sobre la infancia pueden ser muy reveladoras por ser relatos de experiencias directas y porque se constituyen como fuentes “acerca de los significados sobre la infancia, y sobre la infancia como etapa de construcción de agencia y subjetividad” (MAYNES, 2008, p. 119).

Mirando el continente europeo, algunos trabajos se han enfocado en las memorias de infancia de quienes debieron exiliarse a raíz de los horrores causados por la segunda guerra mundial y el holocausto (BENZ, 1991; FASS, 2008). En esa misma región, otras investigaciones atienden al contexto de la guerra fría y las memorias de infancia de quienes crecieron en el régimen soviético (SILOVA et al., 2018). También se ha indagado sobre la memoria generacional en el continente africano y en las violencias que impuso el apartheid (DE SAS KROPIWNICKI, 2017).

La memoria de infancia ha sido trabajada desde el Conosur, atendiendo a la ferocidad de las dictaduras. En esa línea Llobet se interroga por las minucias que conformaron las vidas cotidianas de los niños y niñas durante la dictadura militar Argentina. Indaga sobre la dimensión ética implicada en las nuevas preguntas que se desprenden del trabajo de memoria de los niños y niñas de entonces, al visitar el pasado dictatorial (LLOBET, 2016; 2015). Esta mirada dialoga con la de Bjerg (2012) quien reúne relatos de niños y niñas migrantes del pasado y ahonda sobre las modalidades íntimas que adoptan las migraciones. Así también, los trabajos de Castillo-Gallardo (2019; 2018), desde Chile, recuperan los objetos personales producidos por niños y niñas en contexto dictatorial, para evocar el recuerdo. La mirada arqueológica orienta la reconstrucción sobre la vida privada de aquellos niños y niñas y los coloca en papel protagónico en la historia sobre los tiempos de la represión.

Las memorias de infancia son además objeto de la investigación sociohistorica. En esta línea, Dutrenit (2015) se interesa por la

experiencia generacional de “aquellos niños” como otra faceta del “mosaico exiliar” conosureño en México. Por su parte, Cosse (2022) estudia a la infancia en el marco de la insurgencia y la contrainsurgencia en América Latina. Analiza, a partir de la guardería creada por Montoneros, en Cuba, los modos en que niños y niñas atravesaron experiencias límites. Al mismo tiempo, otros abordajes se preguntan por los rasgos del retorno del exilio de las segundas generaciones (ARUJ y GONZÁLEZ, 2008) o los sentidos del no retorno (NORANDI, 2020).

Dentro del debate sobre las diferentes formas de nombrar la experiencia generacional, en este trabajo refiero a niños y niñas con la idea de atender a su condición y a sus modos de formar parte de los acontecimientos, ya no subrayando su condición filial<sup>2</sup> sino a su lugar como agentes históricos y sociales, con saberes particulares sobre la vida social (LLOBET, 2017). Me centro en la infancia como categoría y en los niños y niñas como actores sociales e históricos. Asimismo, recupero la categoría de generación por un lado, entendiendo al exilio de las últimas dictaduras como una experiencia relevante compartida por una cohorte y por el otro, porque ofrece una mirada relacional respecto a la generación de los adultos de entonces que permite atender a las diferencias generacionales para comprender la infancia, su construcción en un contexto histórico concreto y las modulaciones en las relaciones con el mundo adulto. Para ello, privilegio el abordaje biográfico (DELORY MOMBERGER, 2012) y utilizo como instrumento las “entrevistas biográficas”<sup>3</sup> porque atienden a la voz singular de una persona en un momento de su existencia y de su experiencia (CONDE, 1993). Para el análisis recupero el recurso de las escenas (PAIVA, 2018) desde un enfoque sociosimbólico (BERTEAUX, 1999). De este modo, lejos de atender

6

<sup>2</sup> Reemplaza la pregunta en torno a la interioridad por la búsqueda de una anterioridad familiar (VIART, 2019, p. 96).

<sup>3</sup> Entre los años 2018 y 2020 realicé 53 entrevistas (dos horas apróx.) 29 a quienes tienen origen argentino y 25 de origen uruguayo. Siguiendo a Dutrenit (2015) considero tanto a quienes han nacido en los lugares de acogida como a quienes se han exiliado siendo niños y niñas en edad escolar (en la etapa de escuela primaria), durante los períodos dictatoriales. Privilegio la variabilidad y heterogeneidad de experiencias, pertenencias, tránsitos sociales y culturales. Por ello, recupero relatos de vida de quienes experimentaron el exilio político en sus infancias a través de diversos países, posiciones socio económicas, familiares, espacios de activismo, militancia, organizaciones, filiación política y situaciones con respecto al retorno o no retorno, para dar mayor espesura al análisis. Los nombres de los entrevistados son de fantasía y algunas localizaciones fueron modificadas con el fin de no exponer sus identidades.

a su fidelidad histórica, me centro en la subjetividad como dimensión relevante en el análisis de los procesos sociohistóricos (PORTELLI, 1991) y procuro atender a la diversidad y pluralidad de experiencias para comprender las trazas subjetivas que perduran hasta el presente.

El siguiente artículo se compone de seis apartados. El primero de ellos, aborda al silencio como modalidad de saber en relación con los otros. El segundo, trabaja la dimensión del silencio como frontera sobre los saberes dolorosos. La tercera sección se aboca a comprender el lugar de “los terceros” que posibilitan la palabra y la cuarta trata sobre los silencios como fronteras internas en torno a los saberes disponibles. El quinto apartado refiere a los silencios necesarios para preservar los saberes cotidianos que debían ser regulados. Por último, en la sexta sección se proponen algunas claves de síntesis (y de apertura) para ahondar en la dimensión del silencio en el encuentro, en el diálogo intergeneracional y en las posibilidades de encontrar un lugar para la propia historia.

## 7

### El silencio, raíz de la palabra

Los saberes permiten ubicar una posición del sujeto en la historia que le pertenece, y por ello también un lugar de pertenencia como vínculo con los otros. Se trata de saberes sobre el contexto histórico y político de sus países de origen, pero sobretodo sobre los trayectos y modos en que los miembros de las familias han participado, han tomado decisiones, se han involucrado políticamente y han sido afectados por el régimen represivo<sup>4</sup>. En las memorias de infancia las modalidades de acceso a la información política y social dan cuenta de “niños activos en la comprensión del mundo, capaces de capturar de manera independiente los indicios que si bien no pudieron ser plenamente comprendidos entonces, de todas maneras son claves para rearticular el posicionamiento que ellos mismos tendrán” (LLOBET, 2018, p. 158) tanto sobre la dictadura, como también sobre las posiciones de los adultos de entonces. Me interesa aquí abordar el silencio en tanto modo de

<sup>4</sup> Mientras conocer se trata de una “actividad tendiente a discernir una estructura”, la diferencia con el saber supone que “lo otro es un complejo de percepción, reflexión, memoria que carece de finalidad” (JITRIK, 2007, p. 135).

saber y los diferentes sentidos que puede significar. Estos silencios que envuelven modos sensibles de saber, se entienden aquí como prácticas, como trabajo activo.

En este sentido, el saber también es relacional: modela y modifica las relaciones con los otros. Cada sujeto está preocupado por saberes (sobre los otros, sobre sus relaciones) y cada modo de saber (tanto su ignorancia, internalización o desmentida) afecta y altera al sujeto que, a su vez, altera al mundo en torno a él cuando lo pone en palabras (FRIGERIO, 2010, p. 84). Entre estos vínculos se teje la labor fina de componer un saber y un relato. Y en esta reflexión se desliza una pregunta en torno a la naturaleza de dicho saber posible: ¿cómo se llegó a saber lo que se sabe?<sup>5</sup> Entre lo construido y lo transmitido, entre la curiosidad y la necesidad de preguntar y/o contar, entre el silencio y lo ignorado, se pone en marcha la manufactura del relato. Esta tarea supone así alguna forma de diálogo, una forma de vínculo entre niños, niñas y adultos. Expresa también la capacidad de agencia de los niños y niñas de entonces, en sus respuestas reflexivas, en las lecturas sobre el vínculo con los otros y los contextos en que se encontraban inmersos.

En esta línea, el silencio se entiende aquí ya no como un vacío pasivo o como una falta, sino como una práctica reflexiva y dirigida en contrapunto con la palabra. Como señala Breton, el silencio nunca es percibido como tal: arraiga la palabra, la nutre como un fertilizante (BRETON, 2011, p. 13). Esta perspectiva permite apartarnos del intento por capturar un sentido único sobre el silencio e ingresar en la lógica vacilante en la cual lo sabido no es enteramente comunicable y lo silenciado no es enteramente mudo. Así, el silencio en tanto saber ha organizado modos de actuar, acciones recordadas por los niños y niñas de entonces. En esta órbita se integran tanto las modalidades de regulación de los silencios como las preguntas que han sido silenciadas, el silencio como forma de cuidado, como saber relativo a la

<sup>5</sup> Retomo esta pregunta de la lectura de Bollas (1991).

compartimentación, como también un saber respecto a aquello que aún permanece en suspenso.

## Saber qué no preguntar: la ausencia de palabras como frontera sobre lo doloroso

La memoria biográfica recupera algunas formas de “desamparo infantil frente a lo que parece muy difícil de entender” (ORECCHIA, 2018, p. 289) en donde confluyen las experiencias de infancia y las reelaboraciones sobre el pasado que continúan. A este desplazamiento, entre la conciencia y el desconocimiento, el autor denomina “zona de vacilación epistemológica” (ORECCHIA, 2018, p. 290). Allí ubica el rasgo incompleto, oblicuo, del saber infantil. En el relato de Luisa, argentina que partió al exilio a Dinamarca a sus 4 años de edad aprox., algunas cuestiones sobre el contexto “la parte más política” eran posibles de ser contadas:

9

toda la parte mas política, estaba más sobre la mesa, digamos. Como la situación del país, la injusticia, todo eso desde chiquita. Yo me acuerdo de todo eso y para mí era como muy, esa cosa de los niños ¿no? Los buenos y los malos.

Como sostienen algunos de los entrevistados, los aspectos más íntimos, que involucraban dolores más profundos, los asesinatos y desapariciones de padres y/o madres, fueron más difíciles de poner en palabras. Luisa recuerda que la historia de su padre “como que no sentimos que hubiera estado muy presente en nuestras charlas o en nuestro recuerdo”. Asociado a ello subraya la juventud de su madre al momento del exilio:

muy joven, y con toda esa carga de la historia, del compañero desaparecido y con todo lo de estar lejos, con lo que significaba antes eso (...) Creo que no se podía

permitir mirar mucho para atrás o quedarse en el dolor. También va en el carácter. Hay personas que necesitan como elaborar más y ella decidió no mirar para atrás y mirar para adelante.

Mientras comprende las circunstancias en las que (no) pudo ser posible organizar un relato con las heridas aún abiertas, sumada a la urgencia de organizar una vida tan radicalmente nueva, Luisa refiere a su propio silencio como una regulación percibida respecto a qué preguntar:

Entonces supongo que de niña uno sabe también lo que se puede preguntar y lo que no, ¿no? Es como que cuando preguntas algo y se genera tensión decís: ¡ups! esto mejor no...No sé exactamente como sucedió, sé que al principio preguntábamos mucho dónde estaba, o qué pasaba, si iba a volver papá, ¿no? Como eso preguntábamos mucho.

## 10

Este fragmento ilustra un modo de saber los límites que podían rozar las preguntas. Tal vez para cuidar de los momentos de tensión, de las preguntas que hacían volver para atrás en la experiencia dolorosa. Sobre esto, Pollak (1989) señala que en los recuerdos permanecen otras áreas de sombras, de silencios, de cuestiones tácitas. Entre los silencios tácitos y el olvido no hay límites estancos sino porosos. Las formas que asumen los discursos y los silencios están moldeadas por la respuesta de los otros que puede tomar forma de (no) escucha, de castigo, de exposición. A nivel colectivo, sostiene, estos procesos no se diferencian tanto de los mecanismos psíquicos: "el lenguaje es apenas un sereno de la angustia...pero el lenguaje está condenado a la impotencia porque organiza el distanciamiento de aquello que no se puede poner a distancia." En esa dinámica interviene el "discurso interior" que se debate entre "el compromiso de lo no dicho (...) y aquello que puede transmitir al exterior" (OLIVENSTEIN en POLLAK, 1989, p. 6). Entre lo decible, preguntable y lo que debe ser silenciado, el

relato de Luisa da cuenta de los efectos sensibles que se exponen con las preguntas, y los modos que ella de niña, comprendió qué debía ser regulado. Los silencios, se ofrecen así como válvulas que permiten resguardar las zonas frágiles, mientras que demarcan los territorios de saber que pueden ser desplegados. Como “serenos de la angustia” la palabra y la pregunta también se hacen de silencio para cuidar del dolor de lo incomprensible.

En torno a esto, Kaufman refiere a la ausencia de preguntas de niños y niñas cuyas familias se encontraron involucradas en situaciones de repudio o investidas de culpa. Señala que los niños y niñas se adaptan a no hacer preguntas, en especial sobre el pasado, algo habitual en los vínculos entre padres e hijos quienes tendían a minimizar u omitir preguntas, “a no indagar sobre los recuerdos de los adultos y a inhibir la expresión de sentimientos en las relaciones cotidianas.” (JELIN Y KAUFMAN, 2006, p. 55).

Después de acomodar el pie de la sombrilla, buscando un poco de sombra en un pequeño bar de Paso Molino, Carina, uruguaya que partió al exilio primero a Brasil a sus 6 años de edad, continúa su relato y recupera su experiencia con un dentista en Brasil. Carina se enteró de grande “por llevar a mis hijas al dentista, que era un sistema que tenían, muy macabro, para atender a los niños [risas] que cuando lloraban le quitaban la respiración”. Cuenta que para el dentista “me había maltratado ¿entendés? Porque no me agarraba la anestesia y me tenía que pinchar de nuevo, y yo no quería. Lloraba y me hacía así [se tapa la nariz]”. Y que lo recuerda especialmente porque:

Mi madre esperaba afuera y yo ni siquiera se lo dije. Porque a mí me daba miedo el comentarle cosas que no sabía qué iba a pasar. Creo que no sabía bien dónde estaba parada y cuáles eran los riesgos, y yo pensaba que esas cosas podían ser riesgos. Claro, a los 6 años...mi madre no se enteró hasta que yo era grande. Se lo dije de grande porque para mí eran cosas que podían amargarla,

o generarle riesgo o tristeza y no quería...y era dentro de las casas que ella nos dejó para cuidarnos. Era el hijo de una amiga de ella. Entonces, ta, era como... yo la voy a complicar más ¿entendés?

Ante el temor a afectar a su madre, Carina recuerda callar como forma, quizás, de cuidar, de no sumar más complejidad a la situación que atravesaban. Además de que llama la atención que su madre la dejase en el consultorio, la escena figura un modo de inversión del cuidado esperable de la madre sobre la hija, aspecto que ha sido profundizado por Isabella Cosse (2014) en su libro de Mafalda, para el contexto de los años sesenta<sup>6</sup>. En esa inversión parece rebalsar otra forma de saber respecto a qué silenciar: aquellas experiencias que, puestas en palabra, podrían afectar o poner en riesgo a su madre. Esta escena revela los pequeños gestos que los niños y niñas pudieron hacer para intentar aliviar a sus padres y madres, para no sumarles mayor dolor.

A menudo, señala Hassoun (1996), niños y niñas son confrontados con un pasado que ignoran y que por ello puede parecerle enigmático (p. 19). El relato de Carina se puede leer en clave de la reflexión que realiza Castillo-Gallardo (2015) respecto a las posibilidades de acción como modo de participar o contribuir a la situación familiar en la que vivieron niños y niñas de entonces. Cumplir sus tareas, no llorar, comer las comidas, son acciones con la que los niños y niñas para Castillo-Gallardo: “muchas veces implementaban sus propios actos políticos destinados a cumplir su tarea: cuidar a la mamá y de no dar más problemas en un escenario lleno de problemas” (p. 915). El silencio de Carina guarda, tal vez, este sentido del cuidado, de protección sobre las preocupaciones adultas. Y esta acción suponía además una forma de comprensión sobre las fragilidades de los adultos. Tal como señalan algunos informes de la época<sup>7</sup>, en muchas familias, los roles se reversionaron y muchos niños y niñas tuvieron roles adultos, o fueron ubicados como tales. Como Carina, muchos niños

<sup>6</sup> Agradezco a los evaluadores la advertencia y las valiosas referencias señaladas sobre este punto.

<sup>7</sup> Archivo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), del área de salud mental del Uruguay. Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT): “Retornos del exilio y salud mental. Historia y memoria sobre el caso argentino (1982-1990)” dirigido por Soledad Lastra.

y niñas percibieron las esperanzas y los temores de los adultos y también actuaron para protegerlos de situaciones dolorosas (FRIED, 2000, p. 167). A partir de la evitación o de silenciamiento de preguntas, se deslizaba algún modo de protección sobre las heridas que actuaban como “negación, defensiva y con la ayuda del pensamiento mágico”: si no se pregunta, no puede suceder nada malo, ni a sí mismo ni a sus seres queridos” (FRIED, 2000, p. 167). Así como un conjuro, el silencio ofrecía una mágica protección ante la palabra dolorosa.

## La llave de terceros

Los diálogos vacilantes también forman parte del relato de Emilio que siendo argentino partió al exilio a Estados Unidos, a sus 8 años de edad. Para él la historia de su padre fue una reconstrucción reciente, y reconoce una suerte de pacto tácito en donde ninguno inauguraba la palabra. En la entrevista, trae un libro, un objeto “tercero” por el cual fue posible abrir el diálogo con su padre acerca de lo acontecido:

No sé si te sabría explicar...como que un tema que mi papá no hablaba y yo no preguntaba... él nunca dijo: “no quiero hablar del tema” y yo nunca salí: “quiero saber del tema”. Pero, digamos, él siempre me daba información a través de terceros. O alguien me contaba o él sabía que yo leo, que tengo libros que hablan de la dictadura. Sabe que yo investigo pero nunca hablamos cara a cara. Es algo muy raro. No sé si es un tema de códigos, pero es algo que a mí nunca me salió. A él tampoco le salió.

Una exploración por la historia de Emilio construye una forma de diálogo en silencio: el padre sabe que él sabe; él sabe, que el padre sabe que él sabe. O que sigue las pistas de ese saber, incompleto y silencioso. Los “otros”, las búsquedas, lecturas, investigaciones, informaciones, se proponen también como mojones que iluminan los secretos. Cuenta Emilio sobre el libro

dedicado que escribió su padre junto a otros presos políticos. Como otro tercero que narra la historia personal, también coloca en los objetos el apoyo en la mediación del relato. Los terceros, señala Ulriksen (1997), permiten aproximarse a comprender, a la posibilidad de nombrar, de dar sentido a la experiencia del horror. Se necesitan “relevos exteriores”, personas capaces de escuchar, de recibir, de abrir espacios de encuentros (ULRIKSEN, 1997, p. 9). La presencia de “otro” que posibilite la emergencia del relato, también es algo que menciona Analía, que nació en el exilio en Israel y cuyos padres son argentinos. Mientras cuenta que su padre “nunca me contó mucho” reflexiona sobre algo que identifica, le sucede a la mayoría de los hijos:

de detenidos, torturados, liberados, exiliados, que cuando se van dando determinadas oportunidades en la vida, tanto la niñez como la adultez joven o la adultez en sí misma, es que, a veces, es a través de otro que ingresa en una conversación y eso habilita al protagonista de la historia a que te relate un poco y a entender por qué actúa de tal manera. Pero sí, yo me acuerdo que había cosas que o que no comprendía o que quizás las tenía asimiladas pero también sabía que me tenía que reservar.

Tanto Analía como Emilio sabían qué temas debían mantenerse “reservados”, no preguntados o qué palabras debían permanecer sin ser proferidas, como palabras interiores que “preparan los dichos venideros” (BRETON y LE BRETON, 2011, p. 13).

Aquello silenciado fue, al mismo tiempo, combinado con otros modos de tramitar las historias dolorosas, por parte de los niños y niñas y entre pares, tal como señala Cosse (2022), respecto al juego como modalidad para tematizarlas. Este aspecto relevante también se observa en las entrevistas realizadas, como por ejemplo cuando Marcela, nacida en Holanda, de padres uruguayos, recuerda jugar a los actos del Frente Amplio<sup>8</sup>; o Julián, nacido en Uruguay, que a los pocos meses partió al exilio a Suecia, rememora los juegos

<sup>8</sup> Frente Amplio: partido de coalición de la izquierda uruguaya.

de guerra con palos de hockey; o como Juana, uruguaya que a los pocos meses debió exiliarse en Argentina, cuenta que jugaban con otros niños en el exilio a que eran huérfanos porque sus padres se habían muerto todos en un naufragio. Asimismo, es posible advertir otras modalidades de tramitación de aquellos saberes reservados como podrían ser el vínculo con los objetos (CHMIEL, 2023), los relatos que niños y niñas construyeron para sí mismos, o diversos síntomas recordados que encarnaron un modo de expresión también a través del cuerpo. Quizás estos modos se desplegaron ya menos en el conjunto de sus relaciones por fuera del hogar (incluidos sus pares) y más como modo de tematizar o elaborar el pasado al interior de los vínculos familiares. En este punto, incluso también son recordadas algunas observaciones de los adultos cuando entonces, niños y niñas tropezaron con ese límite del saber a proteger y hablaron más de lo debido. Por ejemplo, Tania, argentina que partió a los 4 años al exilio primero a España, recuerda una cena con franceses en donde su madre la “pincha” por debajo de la mesa para que no hable, o Rocío, argentina que partió al exilio primero a Italia a sus 9 años, quien cuenta que la retaron al llevar a una amiga al garaje abierto de su casa, donde había un embute<sup>9</sup> de armas.

15

## La ausencia de palabras como frontera interior

Para Carina aún es un enigma saber qué hacía su mamá después de llevarlos a la escuela: “tomábamos un ómnibus... y después seguía, no sé a dónde. Nunca supe mucho tampoco...más allá de esas veces que la acompañamos a vender ropa o cosas así, nunca supe mucho qué más hacía (risas)”. Mientras cuenta que “nunca se le ocurrió” preguntarle, propone una reflexión respecto a su experiencia exilar y los modos en que recuerda haber configurado diques íntimos alrededor de los posibles saberes:

<sup>9</sup> Embute era la palabra utilizada para designar el escondite de todo lo que podía ser comprometedor, en general armas o publicaciones.

Creo que toda la primera etapa es como más adaptarse a la situación y uno no quiere saber tanto, ¿entendés? Porque hay muchas cosas que sabés y te lastiman. Entonces el saber más es decir: ¿para qué acumular más cosas en mi mente que me pueden seguir lastimando? Después de todo eso vivido te cuidás como mucho, de qué querés saber y qué no...la verdad. Porque hay cosas que no querés saber...Si la podés solucionar capaz que sí, pero si no las podés solucionar capaz que...[risas] ¿Entendés? Ya tenía bastante en mi memoria para esa edad...

La pregunta silenciada resulta para Carina un modo de protección. No saber qué hacía su madre ni preguntar luego sobre ese tiempo enigmático fue también una manera de actuar recordada por Carina. Quizás como una defensa sobre un exceso de saber que lastimaba y del cual era impotente de resolver. Quizás sea este un modo de establecer fronteras, un borde propio sobre lo tolerable de saber.

También Florencia, nacida en México y de padres argentinos, recuerda los modos de regular las preguntas, los límites entre la palabra y el silencio sobre los hechos que los llevaron al exilio: "como todo, era a medida que crecés vas preguntando más o entendiendo más o a veces no querés saber todo. Obvio". Florencia refiere a una especie de tope, de límite interno hasta dónde le era (¿es?) posible saberlo "todo". Refiere a que "más adelante en el tiempo", en Argentina, le "faltaba información":

Me encontraba con esas preguntas que no sabía responder. Me decían, ¿Y por qué naciste en México?, "¿porqué se fueron de Argentina?" y yo decía: "era obvio que había que irse de Argentina"; como...¡todo el mundo se fue de Argentina!- "¿por qué tus papás se fueron de Argentina?" -Bueno, "por la dictadura" -"pero ¿qué hacían? ¿ponían bombas?" Y vos, como que también, falta de información mía pero también falta de información de otros ¿entendés?

como esos choques. Yo entendía qué había pasado pero para otros, no era tan obvio.

Por un lado, Florencia refiere a la barrera íntima que deviene de silenciar de “no querer saberlo todo”; por el otro, da cuenta de un silencio ante las preguntas de los otros. En este sentido, recuerda no sólo la ausencia de “información” propia, sino también la de los “otros” con quienes se encontró al retornar a la Argentina. Así, el silencio funciona como un recurso de regulación en la exposición al saber, como límites íntimos a la palabra. Pero también se trata de silencios que revelan los límites familiares, generacionales, entre aquello considerado como transmisible o lo que no. Y aún más, da cuenta de los diques que establece una sociedad sobre aquello que es posible (o debido) de ser dicho. El silencio tiene su dimensión social, política e histórica que propone un tiempo particular para poder narrar (y un modo para ello) lo acontecido en la infancia. Así, se configura una escucha social, que permite la emergencia de determinados testimonios, memorias, saberes en torno a los acontecimientos que permanecen subterráneos (POLLAK, 2006). Por otra parte, es posible interrogar sobre los modos de reconocimiento de estos traumas sociales que construye cada sociedad y sus maneras para abordar las experiencias del pasado. Así, en el recuerdo de Florencia se enlazan los silencios sobre aquello posible de ser escuchado en los tiempos de la naciente democracia, aquello que era posible de ser contado y aquello que fue posible de ser sabido, que se detenía al encontrar el límite íntimo. Esto da cuenta de un carácter “compuesto” del silencio (DOSSE, 2012) que entrelaza lo individual, lo familiar, el mundo privado, como también los ámbitos colectivos, sociales cuyas narrativas han ofrecido (o no) espacios de reconocimiento.

## Silencios y saberes secretos

En las sociedades secretas que propone Simmel (1986), se presentan medios para favorecer la conservación del saber como pueden ser el juramento o el castigo. Para los más pequeños o recién

ingresantes, el silencio se instala de otros modos. Según Simmel pensar y hablar se producen en el niño casi al mismo tiempo, por lo que para ser digno de confianza para los demás, deberá aprender a callar. Es por ello que destaca el valor pedagógico del silencio, advirtiendo que la prohibición de hablar de ciertos aspectos, puede luego extenderse a toda la función del hablar (SIMMEL, 1986, p. 398). De allí que Verónica, uruguaya que partió al exilio primero a Chile a sus 11 años, refiere a la idea de la “compartimentación/descompartimentación” de saberes cuyos efectos se han mantenido hasta la actualidad. La experiencia de la clandestinidad supuso una forma de regulación impuesta y propia en torno a los saberes que discurrían y organizaban la cotidianeidad entonces. El deber de mantener en silencio una porción de la vida diaria, supuso para muchos niños y niñas un cuidado particular sobre cómo regular la expresión de determinados saberes que implicaron riesgos para sí, para sus familias y para las organizaciones. Esta modalidad diaria no solo se extendió en el tiempo dictatorial en los espacios de orígenes, sino también en otros lugares, países, donde se han montado los hogares del exilio. Este universo cotidiano de bordes políticos se estructuró también a través de las reglas en torno a la preservación del secreto.

En torno a ello, retomo de Simmel (1986) algunas tensiones que menciona sobre las sociedades secretas que pueden pensarse en relación a las organizaciones políticas. En primer lugar, la dimensión profunda e importante de aquello que rodea al secreto convoca a la atracción de la posibilidad de revelarlo, y con ella la traición, opuesta a su preservación. La tensión que porta el secreto, señala Simmel (1986), se resuelve al momento de su develación<sup>10</sup>. Si muchos de los niños y niñas de entonces fueron parte de esta tensión, una pregunta posible ronda alrededor de las implicancias subjetivas que supuso esta tensión, provocada por el secreto que debía guardarse durante la infancia (e incluso tiempo después). Niños y niñas debieron saber, no solo qué información debían

<sup>10</sup> “También el secreto va unido el sentimiento de que podamos traicionarlo, con lo cual tenemos en nuestras manos el poder de producir mudanzas y sorpresas, alegrías y destrucciones, aunque acaso sea tan solo nuestra propia destrucción. Por eso el secreto va envuelto en la posibilidad y tentación de revelarlo; y, con el riesgo extremo de que sea descubierto, se combina este interno de descubrirlo, que se asemeja a la atracción del abismo” (SIMMEL, 1986, p. 381).

preservar y no compartir, sino que también estuvieron al tanto de las implicancias sombrías que portaban sus saberes cotidianos. Saberes que evitaban cualquier debilidad o tentación de romper las barreras que “acompañan la vida psíquica del secreto, como los armónicos al sonido fundamental”. Como una suerte de “pedagogía del silencio”<sup>11</sup> que implicó saber aquello que estaba vedado de comunicar a otros, por fuera del entorno más íntimo. Saberes vinculados a las actividades de militancia, a las formas en que afectó la represión dictatorial a las familias. Esta dinámica es relatada en prácticamente todas las experiencias, en mayor o menor medida, en mayor o menor forma de involucramiento de sus padres, con diferentes heridas causadas por el terrorismo estatal.

Como segunda tensión, señalada por Simmel (1986), está aquella que supone que, en las sociedades secretas, el sentido es exterior. Se relaciona con quienes tienen o no tienen acceso a los saberes que hacen a dicha sociedad. A la interna, es esencial la confianza mutua entre las partes de dicha sociedad ante la necesidad de proteger este silencio. En general, apunta: “la sociedad secreta es correlativa del despotismo y de limitación policíaca, como protección, tanto defensiva como ofensiva frente a la opresión violenta de los poderes centrales” (SIMMEL, 1986, p. 396). Así, destaca el peso de los vínculos de confianza sobre la discreción y el silencio. Vínculos que exigen además de una “constante renovación subjetiva” (p. 396). Es por ello que las sociedades secretas son “una excelente escuela de relación moral entre los hombres” (p. 396). En este sentido, destaca el peso en estos vínculos en cuanto a la confianza sobre la discreción y el silencio, que exigen además una “constante renovación subjetiva”. Desde aquí se pueden desprender algunas preguntas vinculadas a la experiencia de la clandestinidad para los niños y niñas de entonces. Dichas experiencias suponen una temporalidad que no se limita solamente a los acontecimientos del pasado, sino que refiere a una custodia, un silenciamiento y una clausura a compartir determinadas experiencias que

<sup>11</sup> Reelaboro aquí la propuesta de Fried (2000) sobre las “pedagogías del horror”.

acompañan las biografías. La labor memorial y la puesta en relato, como esfuerzos por narrar lo acontecido, no dependen solo del trabajo de quien lo emprende. Son resultado de determinadas condiciones históricas, sociales, políticas, en las que tiene lugar y escucha el relato singular, la actividad biográfica con todos los saberes que involucra la experiencia. Estas condiciones ofician de garantes, de escoltas, de reconocimientos que permiten la emergencia de la palabra, de un relato, horadado en muchos casos por hermetismos que han blindado secretos dolorosos atravesados por las familias de entonces.

Entre estas tensiones, Lucas, que es argentino y partió al exilio primero a Brasil a los pocos meses de edad, recuerda situaciones percibidas como “importantes”. Mientras rememora su participación en ellas y también recuerda no haber preguntado:

Y yo veía que se juntaba gente grande y que hablaba de cosas que a mí se me... como que era importante pero yo no preguntaba. La verdad que no preguntaba. Y no. Porque eso también formaba parte del tema de la compartimentación ¿viste? Del estar compartimentado. De decir: “bueno, no digas cómo te llamas, no digas en clase, no te acordés dónde vivís, no, no” Entonces había como todo un ejercicio mental de no retener cierta información que...Y en eso había algo como que tenía algún sentido, que en algún momento lo íbamos a entender.

Lucas, como Verónica, refieren a la compartimentación, término de la jerga de las organizaciones revolucionarias, relacionado con la inteligencia militar. La compartimentación (de la información) supone la idea de un limitado acceso y reserva de determinada información, entre quienes deben saberla directamente para poder desarrollar las tareas asignadas<sup>12</sup>. La evitación de la pregunta suponía para quienes se encontraban inmersos en las actividades de las organizaciones, una lógica establecida que también

<sup>12</sup> el principio básico de la compartimentación se sostiene sobre la idea que si muy pocas personas conocen detalles los riesgos o probabilidades que esta información se vea comprometida o sea captada por los oponentes, resulta reducida.

atravesaba las generaciones. Esta dinámica preveía la negativa de respuestas ante preguntas que definen la propia identidad, precisaba el borramiento de los datos ubicables, filiaciones, que en otros contextos se recuerdan como parte de la salvaguarda. Como señala Lucas, algunos niños y niñas debieron realizar un esfuerzo interior e íntimo para controlar los saberes que poseían (sobre sí mismos) frente a la alerta que suponían los "otros". Esta regulación tiene una temporalidad particular: no concluye con la llegada de la democracia, sino que aún en la actualidad, para muchos persiste el cuidado sobre esos saberes. Perdura en la adultez como parte de los saberes que aún deben ser regulados en el relato posible de la propia historia, como apunta Verónica:

lo que es interesante para mí es que en realidad la situación de clandestinidad, entre comillas, a mí me duró un montón de años porque en realidad yo empecé a hablar de la historia de mis viejos y la mía te diría, este...casi terminada la facultad. Siempre cuando me preguntaban: che, ¿y tus viejos por qué estaban afuera?, bueno porque mis viejos laburan en una empresa y los sacaron del país y tuvo que ir a laburar afuera. Nada, eso...Entonces como que esa cosa medio compartimentada duró un montón de tiempo y a veces me dura hasta hoy, todavía hay cosas que me siguen disparando...

De este modo, el silencio fue también un modo de regular, una práctica, una decisión, una responsabilidad sobre un saber aprendido y sobre los riesgos de la palabra y sobre su posición social y política en tanto niños y niñas inscriptos en dicho contexto. En este sentido, la mirada en torno a la edad de los niños y niñas al momento del exilio, como variable, convoca a ahondar en los diferentes registros y comprensiones en torno los saberes sobre la vida cotidiana y sobre la actividad política. Desliza así una consideración particular sobre el lugar de niños y niñas en su experiencia y posibilidades de rememoración de dichos saberes

encubiertos. Si bien la clandestinidad ha sido un rasgo que tramó muchas experiencias exiliares, también en los espacios de acogida, dicha dimensión del silencio asume un viso particular y ampliado entre quienes partieron con mayor edad al exilio respecto de la experiencia del peligro y la alerta sobre la amenaza de descubrimiento.

En suma, el silencio hace parte también de los saberes infantiles implicados que son reconstruidos por el trabajo memorial. Son saberes que retornan, que discurren en una temporalidad propia, que deambulan entre el presente y el pasado exhortados por los vectores que desliza el afecto.

## Palabras, silencios y preguntas: algunos apuntes para un relato posible

Los silencios se ofrecen, a veces, como delicadas garantías que procuran mantener la comunicación entre las partes. Enlazan, prometen, acercan y alejan la rudeza del relato descubierto.

Con todo, estos matices del silencio que, en el transcurso del texto, se asoman, rodean la pregunta por la particularidad que asume esta dimensión en la experiencia de quienes atravesaron el exilio durante sus infancias<sup>13</sup>. En ello, lo espinoso de la tarea de delimitar posibles especificidades de esta experiencia responde a que su rememoración trama continuidades con respecto a otras narrativas biográficas de otras experiencias. Entre ellas, las de las familias y segundas generaciones que fueron dañadas (a la vez) por otras brutalidades ejercidas por la dictadura, además del destierro, como ser la prisión política, las torturas, los asesinatos, la desaparición. Asimismo, tanto las narrativas migratorias, de desplazamientos, como aquellas experiencias de quienes atravesaron guerras y violencias sociales durante sus infancias también ofrecen terreno de continuidades narrativas. En este sentido, si bien la dimensión del silencio no es privativa de la

<sup>13</sup> Agradezco a los evaluadores las preguntas y señalamientos que me han permitido profundizar, sumar referencias y hacer del trabajo con este manuscrito una instancia de aprendizaje.

experiencia del exilio en la infancia sí podrían esbozarse algunos rasgos particulares.

Un primer punto podría relacionarse con la necesidad y urgencia, que impuso el exilio, de reorganizar la vida cotidiana familiar (ante la pérdida del hogar, trabajo, redes, lengua, afectos, códigos culturales, entre otros). Como efecto de ello aparece la complejidad de contener un relato sobre el pasado que los condujo al exilio y sus heridas, al mismo tiempo que los esfuerzos por construir una nueva cotidianeidad en otro espacio<sup>14</sup>. Tal vez, es posible pensar en línea de lo que señala Cohen (en FHON, 2011), respecto a que los actores adultos que han atravesado experiencias de horror<sup>15</sup>, imaginan que recordar el pasado doloroso no permitiría a los niños (y a los adultos) adaptarse a la vida en el exilio (p. 38). Esto supuso, en algunos casos, no solo la ausencia de preguntas sobre la historia en el país de origen sino también respecto a los esfuerzos y sacrificios que, en muchos casos, hacían los adultos por sostener la vida diaria. En parte, quizás la falta de preguntas deviene de dar por sentada una forma de cotidianeidad<sup>16</sup>, en parte, quizás, como una evitación a pulsar las formas que asumió una cotidianeidad dolorosa para los adultos de entonces.

En esta línea, un segundo punto puede vincularse al rasgo particular del trabajo sobre la diferencia y la pertenencia que participa de las experiencias rememoradas. En esta línea, podría insinuarse un matiz respecto a lo propio del silencio de quienes fueron niños y niñas en el exilio, relativo a la ligazón entre la vida cotidiana dentro del hogar y por fuera del mismo. El rasgo de la diferencia se aloja en las trazas mínimas que presenta la memoria: los acentos y lenguas, las lecturas sobre la religión, las experiencias escolares (CHMIEL, 2022). También la dimensión del silencio puede abordarse como una clave para gestionar el posible descubrimiento de una historia diferente. No solo respecto a los agentes del régimen dictatorial sino también respecto a quienes

14 El clivaje de la posición social de las familias supone un factor adicional respecto a las complejidades de este punto, considerando la situación de las familias en el exilio, muchas veces distante de la posición de las familias ampliadas en los países de origen.

15 Propone como en el caso del holocausto.

16 Agradezco el comentario de Valeria Llobet (comunicación personal).

integraban los nuevos espacios y círculos de los cuales procuraban formar parte ya en el exilio. Los silencios funcionaron, así, como válvulas reguladoras de saberes, de preguntas, en términos de la intimidad de los vínculos, al interior de los hogares, con respecto al exterior y en este exterior se tensaba una historia familiar que ofrecía una diferencia con respecto a la vida social en el exilio.

Estos silencios que abundan como brotes invertidos en las entrevistas, creciendo para adentro y desplegándose al exterior, dan cuenta de los sentidos que guardan. En tanto tema, el silencio surgió, la mayoría de los casos, asociado a la consulta en torno las preguntas durante la infancia o ya en la adultez. Del mismo modo, el silencio participó durante las entrevistas en el trama que ofrece el diálogo, entre la pausa y la palabra. Por un lado, en el reconocimiento de lo posible o sensible de preguntar o de repreguntar, en cada caso. De no aparecer expreso, procuré atender a los bordes de dicha sensibilidad, buscando siempre respetar la fragilidad de los límites de la palabra posible. Por el otro, en la relevancia de dar espacio y tiempo al silencio<sup>17</sup> como posibilitador de instancias de elaboración y reflexión de aspectos quizás anteriormente no revisitados o compartidos. Esto implica que la riqueza del relato no solo está en el flujo continuo de las palabras y reflexiones que se suceden, sino que también el lapso de su ausencia habilita la organización, la conexión con el recuerdo, el contacto con los afectos<sup>18</sup>.

Tal como explora el texto, las prácticas que involucran al silencio lo proponen en un modo “activo” y disponible para regular los saberes a los cuales tenían acceso en la cotidianidad. Ante las lagunas de saber, algunos de los niños y niñas de entonces no dudaban, “por medios indirectos en ofrecernos un rompecabezas de la memoria lo más coherente posible” (JELIN y KAUFMAN, 2006). De este modo, cuando no hay palabras, o relatos privilegiados en las familias, para la autora (2006), aún siguen habiendo otras formas de transmitir las experiencias pasadas, inhibidas, silenciadas o guardadas, como secreto (p. 45). Lo que no se dice o lo que no es

17 Y a mi propio silencio en el diálogo de la entrevista.

18 Así, la dinámica de las entrevistas intentó sostener los lapsos de silencios promoviendo que el propio entrevistado/a retomara el flujo del relato. Esto conllevó un aprendizaje para mí, en mi tarea profesional y también en lo personal, de la importancia de concederle un sitio al silencio y en contener los giros que ofrece la palabra.

preguntado es también un intervalo en la conversación que marca el ritmo discontinuo entre la palabra y el silencio (JITRIK, 2007). Esta dinámica no se encuentra exenta de emociones y está incluso más allá de las palabras mismas<sup>19</sup>.

Así, hay algo en el ejercicio de la pregunta que agita los vínculos y las estructuras del pasado. Dosse (2012) propone algunas claves que permiten pensar en la posibilidad de las preguntas. Según la autora, muchos de quienes se hicieron preguntas cuando niños y niñas, señalan que debieron rápidamente detenerse al percibir la sensibilidad particular que dicha pregunta despertó en sus padres “una especie de retracción” (p. 16). Mientras crecían, y con ellos la capacidad de comprender lo acontecido, también encontraban caminos vallados en torno a los temas sensibles del pasado. En ese trascurso se construye una “vaga consciencia” de una “experiencia bastante misteriosa” (DOSSE, 2012). Así, el silencio se propone también como un gesto que procura regular un saber sobre el pasado. Los sentidos que promueven la prácticas de saber en la infancia pueden ser para algunos de orden afectivo, identitario; para otros, un modo de descubrir una página del pasado no conocido, un conocimiento histórico, señala Dosse, inclinándose por la primera opción para las segundas generaciones. Con respecto a este frágil equilibrio entre el impulso y el freno en la exploración infantil, Breton y Le Breton (2011) destacan el empuje que sucede al forzar a otro a hablar: “abrir la válvula de esa frustración acumulada que amenaza con hacer explotar todo”. Esta posibilidad implica, para el autor, renunciar a una representación del silencio como una instancia pacificadora. Este silencio, agrega, “cubre el ruido de una interioridad desencadenada” (p. 72).

De este modo, la instancia del diálogo supone una reciprocidad, una “solicitud de rostros y reconocimiento” y es por ello que todo encuentro es un modo de contacto, de pulirse con el otro (BRETON y LE BRETON, 2011, p. 15). Entre saberlo todo y no saber nada, la conversación se propone como un encuentro y se ubica

<sup>19</sup> Según Jelin y Kaufman (2006) “en los niños hay un mundo de manifestaciones que pueden ser íconos o indicios de un pasado silenciado, mostrando huellas, marcas y representaciones de lagunas en la transmisión de los mayores. Lo vedado en palabras puede ser posible de ser representado de manera desplazada”(p. 45).

en la "intersección de los caminos entre la palabra y el silencio." (BRETON y LE BRETON, 2011, p. 13). Palabra y silencio parecen ser como sístole y diástole de la transmisión, motivada por el pulso de la pregunta.

En suma, el artículo pretendió indagar en la dimensión del silencio explorando diferentes sentidos que se desprenden de las narrativas. El silencio, en las memorias de infancia, resulta entonces una dimensión activa, responsable (tanto en su carácter de respuesta como en su compromiso con los saberes que discurrían en el cotidiano político) (ARFUCH, 2010, p. 26). Como muchos señalan, hay un saber presente sobre quiénes pueden (o no) ser interlocutores para compartir el relato sobre el propio pasado. Quizás se trate no solo de los fenómenos políticos que han sido posibles de narrarse públicamente, sino también de las heridas íntimas y privadas que quedan expuestas en ese relato que son propias pero a la vez de sus familias. Como si lo acontecido se contorneara entre lo íntimo y lo público y en ese borde debieran regularse las dimensiones afectivas que pueden ser autorizadas o protegidas de compartir. Estos dobleces vigentes permiten comprender el profundo daño de la represión que ha horadado de tal modo la intimidad, que el pudor, el temor, la pérdida, el terror, lo hace permanecer en el fuero de un sufrimiento privado: ¿de quién es la historia?

Así, las regulaciones del relato que basculan entre el silencio y la palabra han funcionado no solo al interior de los vínculos familiares, sino también en el plano social. El exilio y el exilio infantil como fenómeno de emergente análisis dentro de la historia reciente, aún buscan hallar un lugar para la experiencia propia en las narrativas sociales. Como señala Rocío:

uno no encuentra un lugar donde poner su historia, vamos a decir así, que nadie te escucha o que vos no hablas, que no hay nada (...) y decís y entonces, ¿para qué hice esa vida que tuve?

Se trata de un fenómeno que ha irrumpido los cursos de la vida, la cotidianeidad, las biografías singulares y que aún busca relatos sociales y familiares donde alojarse. En ellos, el silencio guarda diversos sentidos que intenté recuperar en este escrito. De este modo, en la labor de recordar la experiencia infantil se va componiendo un relato, entre el recurso de la palabra y el del silencio, componiendo una historia posible en los bordes de las escenas principales de la historia.

## Referencias

ARFUCH, Leonor. Sujetos y narrativas. **Acta sociológica**, n. 53, p. 19-41, 2010.

ARUJ, Roberto y González, Estela. **El retorno de los hijos del exilio: una nueva comunidad de inmigrantes**. Buenos Aires: Prometeo, 2008.

BENZ, Wolfgang. **Das Exil der kleinen Leute: Alltagserfahrung deutscher Juden in der Emigration**. Munich: Beck, 1991.

BERTAUX, Daniel. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. **Proposiciones**, v. 29, n. 4, p. 1-23, 1999.

BJERG, María. **El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra**. Buenos Aires. Edhasa, 2012.

BRETON, Philippe; LE BRETON, David. **El silencio y la palabra contra los excesos de la comunicación**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2011.

BOLLAS, Christopher. **La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado**. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

CARLI, Sandra. **La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad**. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2011.

CASTILLO-GALLARDO, Patricia. **Infancia/dictadura: testigos y actores (1973\* 1990)**. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2019.

CASTILLO-GALLARDO, Patricia, *et al.* El pasado de los niños: Recuerdos de infancia y familia en dictadura (Chile, 1973-1989). **Psicoperspectivas**, vol. 17, n. 2, p. 103-114, 2018.

CHMIEL, Fira. La artesanía del saber: sonidos, objetos y enigmas en la memoria de las infancias en el exilio. **Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria**, v. 10, n. 19, p. 89-108, 2023.

CHMIEL, Fira. **La memoria, una casa que gira, Infancia y exilio en las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay**. Buenos Aires: Teseo, 2022.

CONDE, Idalina. Falar da Vida (I), **Revista Sociologia. Problemas e Práticas**, n. 14, p. 199-222, 1993.

CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique. Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política. **Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura**, vol. 4, n. 1, p. 199-221, enero-junio, 2014.

COSSE, Isabella. **Mafalda: historia social y política**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2014.

COSSE, Isabella. Childhood, Love and Politics: The Montonero 'Nursery' in Cuba during the Cold War. **Journal of Latin American Studies**. 1-26, 2022. <https://doi.org/10.1017/S0022216X22000712>

DE SAS KROPIWINICKI, Zosa. **Exile Identity, Agency and Belonging in South Africa: The Masupatsela Generation**. Londres: Palgrave Macmillan, 2017.

DELORY-MOMBERGER, Christine. Abordagens metodológicas na pesquisa biográfica. **Revista Brasileira de Educação**. v.17, n. 51, p. 523-536, 2012.

DOSSE, Florence. Les héritiers du silence ou la constitution d'une mémoire seconde. **Le Télémaque**, n. 2, p. 104-115, 2012.

DUTRENIT BIELOUS, Silvia. **Aquellos niños del exilio: cotidianidades entre el Cono Sur y México**. México: Instituto Mora, 2015.

FASS, Paula S. **Inheriting the Holocaust: A Second-Generation Memoir**. New Jersey: Rutgers University Press, 2008.

FASS, Paula S. The memoir problem. **Reviews in American History**, vol. 34, no 1, p. 107-123, 2006.

FOHN, Adeline. **Traumatismes, souvenirs et après-coup: l'expérience des enfants juifs cachés en Belgique** [Trauma, memories and "après-coup": the experience of hidden Jewish children in Belgium] (Doctoral dissertation, PhD thesis, Université catholique de Louvain, Belgium), 2011.

FRANCO, Marina. **El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008.

FRIED, Gabriela. Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la post-dictadura (1985-2015), **ILCEA**, 26, 2016. Doi: <http://ilcea.revues.org/3938>

FRIED, Gabriela. On remembering and silencing the past: the adult children of the disappeared of Argentina and Uruguay in comparative perspective, En: **Latin American Studies Association**. Miami, del 16 al 18 de marzo, 2000.

FRIGERIO, Graciela. Curioseando (saberes e ignorancias). **Revista Educación y Ciudad**, n.22, p. 81-102, 2012.

HASSOUN Jacques. **Los contrabandistas de la memoria**. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1996.

KAUFMAN, Susana. Testimonio y violencia social: Apuntes sobre subjetividad y narrativas. **Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos**, n.13, p. 82-95, 2014.

KAUFMAN, Susana. Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memoria. En JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana. **Subjetividad y figuras de la memoria**. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 47-71, 2006.

JEDLICKI, Fanny. Los hijos del retorno chileno: presos de la memoria familiar del exilio, ausentes de la historia. En: **VIII Jornadas de Sociología de la UNLP**, 3 al 5 diciembre, 2014.

JELIN, Elizabeth; KAUFMAN, Susana. **Subjetividad y figuras de la memoria**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

JITRIK, Noé. **Fantasmas semióticos: concentrados**. México: Fondo De Cultura Económica, 2007.

LASTRA, Ma. Soledad. **Volver del exilio : Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay, 1983-1989**. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas : Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.

LLOBET, Valeria. Infancias en debate: las experiencias infantiles durante la última dictadura argentina, En FONSECA, C. et al. (org.) **Pesquisas sobre família e infância no mundo contemporâneo**. Porto Alegre: Sulina, 2018.

LLOBET, Valeria. Francisca el 11 de Setiembre: acerca de la producción de la experiencia infantil en el Chile del golpe militar;

Universidad Academia de Humanismo Cristiano; **Castalia**, n. 5, vol. 29, p. 6-15, 2017.

LLOBET, Valeria. "Eso era lo normal". Ser niño en la dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política, **Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología**, vol. 6, p. 1-30, 2016.

LLOBET, Valeria. "Y yo, ¿dónde estaba entonces?". Infancia, memoria y dictadura. **Horizontes Sociológicos**, vol. 3, p. 46-57, 2015.

MAYNES, Mary Jo. Age as a category of historical analysis: history, agency, and narratives of childhood. **The Journal of the History of Childhood and Youth**, vol. 1, n. 1, p. 114-124, 2008.

NORANDI, Mariana. Habitando entre los pliegues de lo extraño: los hijos no retornados del exilio uruguayo en España. En: CORAZA de los SANTOS, Enrique y LASTRA, Soledad (comps), **Miradas a las migraciones, las fronteras y los exilios, Grupo de Trabajo "Violencias y Migraciones Forzadas**, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2020.

ORECCHIA, Teresa. Ficciones de la memoria con retrato de niños. En: SEMILLA, María; ROSIER, Marie y HERNÁNDEZ, Sandra (eds.). En **Memoria de la ficción, ficción de la memoria: entre el ritual y la crítica. Alter/nativas**. Université Lumière Lyon 2. p. 285-305, 2018.

POLLAK, Michael. Memória, esquecimento, silêncio. **Revista estudos históricos**, vol. 2, n. 3, p. 3-15, 1989.

PORTELLI, Alessandro. Lo que hace diferente a la Historia Oral, Recuerdos que llevan a teorías. En Schwarzsten, D. (comp.) **La Historia Oral**. Buenos Aires: CEAL, p. 36-51, 1991.

SILOVA, Iveta; PIATTOEVA, Nelli; MILLEI, Zsuzsa. **Childhood and schooling in (post) socialist societies. Memories of Everyday Life**. New York: Houndmill/Basingstoke, 2018.

SIMMEL, George. **Sociología i y ii, Estudios sobre las formas de socialización**. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

SOSENSKI, Susana. Dar casa a las voces infantiles, reflexiones desde la historia. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, vol. 14, n.1, p. 43-52, 2016.

ULRIKSEN, Maren. Notas para pensar el terror de Estado y sus efectos en la subjetividad. **Revista uruguaya de psicoanálisis**, n.86, p. 129-144, 1997.

VIART, Dominique. El relato de filiación. Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea, **Cuadernos LIRICO**, n. 20, 2019.